

Influencia Práctica de la Generalización “Impráctica” de las Teorías Sociológicas

Por Pitirim A. SOROKIN, de la Universidad de Harvard.—Colaboración para el número conmemorativo del XXV aniversario de la Revista Mexicana de Sociología. Traducción de Angela Müller Montiel.

EL programa de la Asociación Sociológica Estadounidense nos presenta una admirable enumeración de los “usos de la sociología” y de las “funciones de los sociólogos” en el gobierno, la educación, las leyes, los asuntos internacionales, los sindicatos, las corporaciones industriales y en muchos otros terrenos. Es algo raro que esta enumeración no mencione específicamente los usos prácticos de las supuestamente imprácticas “teorías sociológicas generalizadoras”, y la función social de sus autores.

Ya sea que esta omisión se deba al hecho de que “durante las últimas tres décadas el edificio del sistema sociológico cayó en desgracia” o a que “la investigación sociológica de la nueva generación de sociólogos estadounidenses cambió del cultivo de los sistemas generales de sociología y el estudio de sus problemas básicos, hacia una investigación operativa, cuantitativa, experimental y precisa de los estrechos problemas especiales de las ciencias psicosociales”¹ de cualquier modo la omi-

¹ Este desplazamiento es enfatizado por los sociólogos estadounidenses tanto como por los soviéticos. Cf. P. Sorokin, “A Quest for an Integral System of Sociology”, *Memoire du XIXe Congres International de Sociologie*, 3 (México, D. F., 1961), 71-72; V. S. Semenov, “Thchetverti Bsemirnyi Soziologitcheskyi Komgress”, *Vestnik Istorii Mirovoy Kultury*, N° 1, 1960, pp. 148-49; “The Symposium”, *Sociology and Social Research*, 40 (Jul-August, 1956).

sión parece haber pasado por alto, si no la más importante, por lo menos sí una de las influencias prácticas más de moda, de la sociología general y de la filosofía social, sobre la mentalidad y la conducta abierta de gran número de personas y grupos, y sobre las formas estructurales y los procesos dinámicos de la vida humana histórica.

El propósito de este artículo es llenar esta laguna, recordando, esta función de gran alcance de las sociologías generalizadoras y filosóficas que no tratan con fragmentos aislados de la realidad socio-cultural, sino con sus propiedades básicas de estructura y dinámica general con sus relaciones y uniformidades. A pesar de la impopularidad de este tipo de sociologías y filosofías sociales entre los sociólogos estadounidenses contemporáneos, su gran influencia práctica en el pasado, lo mismo que en el presente, no puede discutirse seriamente ni puede ser pasada por alto desdeñosamente. En mi opinión personal, éste es el uso más importante de la sociología; aparte de todos los usos técnicos de las sociologías especializadas. Y, la función social de los autores de teorías sociológicas generalizadas, me parece como la más importante entre todas las funciones de los sociólogos.

TESTIMONIO DE LAS GRANDES REALIDADES HISTÓRICAS. La primera y la más notable de las pruebas sobre la enorme influencia práctica de la generalización, frecuentemente abstracta, de las teorías sociológicas mezcladas con filosofías sociales especulativas, la tenemos al echar una simple mirada a las realidades sociales y culturales contemporáneas que nos rodean. En la escena histórica de la actualidad vemos en primer término, el gigantesco mundo comunista, en gran parte animado, levantado y articulado en sus instituciones, (tanto en lo social como en lo cultural, así como en una gran preparación en cuanto a la mentalidad y la conducta de más de mil millones de seres humanos, y en las políticas de los soviéticos, los chinos y otros gobiernos comunistas) por las construcciones sociológicas generales, en gran parte especulativas, de Marx, Engels y Lenin.

Ninguno de ellos trató de desempeñar el papel de un experto de estrecho alcance que aconsejara a las corporaciones comerciales cómo anunciar y vender de manera más efectiva sus productos, o aconsejara a los burócratas cómo llevar a cabo la guerra psicológica o cómo ganar elecciones. Ninguno de ellos funcionó como experto en aspectos sociales de la medicina, la ley, o la religión o en planes de estudio de las escuelas secundarias, o en muchas otras funciones técnicas de los expertos. A pesar de esto, los efectos prácticos de su "sociología de gabinete" y de

su filosofía dialéctica excedieron, con mucho los de todos los expertos sociológicos juntos.

Pasando del mundo comunista a otras partes de Asia, observamos al sub-continente hindú animado, construido y articulado en una parte tangible de su organización y de su vida sobre los principios básicos de las enseñanzas filosóficas, sociológicas, éticas y políticas de Gandhi. Si alguien dijera que Gandhi no tenía ningún sistema sociológico y que su innegable influencia se debe, no a su sociología, sino a sus ideas éticas, filosóficas y políticas, mi respuesta sería que Gandhi tenía teorías sociológicas generales y especiales, claramente bosquejadas en sus escritos y bien aplicadas en la práctica. Es cierto que no escribió ningún texto sociológico; pero, casi ninguno de los grandes sociólogos ha escrito estos textos; escribir libros de texto sigue siendo preocupación, casi monopolística, de los sociólogos pedestres. También es cierto que la sociología de Gandhi está conectada íntimamente con sus teorías filosóficas, políticas, éticas, económicas y hasta estéticas. Pero también, casi todos los grandes sistemas de sociología general² desde los de Confucio, Lao Tze, Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Ibn Jaldún, T. Hobbes, John Locke, Giambattista Vico I, Kant, F. Hegel, hasta los de A. Comte, H. Spencer, J. Fichte, P. Proudhon, K. Marx, M. Weber, R. Durkheim y otros, se basan y tienen un sistema de filosofía intencionalmente elegido; poseen sus propias teorías sobre la ética, la ley, la economía y la política, la estética y otras clases de fenómenos y valores socio-culturales. Todos los sistemas de sociología general que tratan del mundo sociocultural como un todo no pueden evitar cubrir las clases principales de fenómenos socioculturales o tener un fondo filosófico definido. De otra manera, no serían sistemas consistentes con significado de sociología general. Hasta las sociologías especiales significativas que tratan de una sola clase básica de realidad sociocultural tienen que estar invariablemente como están, contaminadas de esta especie de conexiones: de otra manera, no podrían separar adecuadamente su clase básica del total del universo sociocultural; no podrían definirla exactamente y estudiar, con fruto, sus propiedades estructurales, sus funciones y sus

² A pesar de que el término "sociología" fue inventado por A. Comte, los problemas básicos de la sociología y las teorías sociológicas respectivas se formularon mucho antes por eminentes pensadores sociales de China, Grecia, Roma, los países árabes y de otras grandes civilizaciones del pasado. Cf. P. Sorokin, *Society Culture and Personality*; Harper and Brothers, New York, 1947. Nueva edición, Cooper Square Publishers, 1962, Chs, 1 and 2.

relaciones estáticas y dinámicas con otras clases importantes del universo total superorgánico.

La naturaleza misma de los problemas psicológicos, culturales y de valor no puede ser definida y analizada debidamente sin recurrir a algunas presuposiciones filosófico-epistemológicas, ontológicas y fenomenológicas. De estas presuposiciones hay tres premisas que son particularmente inevitables. Clara o vagamente, abierta o encubiertamente, de una u otra manera se dan por supuestas y funcionan en toda investigación sociológica importante: 1) la verdadera naturaleza de la realidad; 2) la verdadera naturaleza del hombre, la sociedad y la cultura y 3) cuáles son las formas, métodos, técnicas adecuadas para su conocimiento. Son especialmente inevitables estas presuposiciones de "gabinete" en la investigación de los problemas básicos de la sociología.

Estas consideraciones responden a la objeción que se refiere a que la sociología de Gandhi está mezclada con filosofía, ética, política, economía y estética. También se aplican a los casos subsecuentes de la gran influencia de las amplias teorías sociológicas y las filosofías sociales.

Si de la India nos volvemos a Estados Unidos de América, encontramos a T. Jefferson, A. Lincoln, J. S. Miller, F. S. C. Northrop, y muchos historiadores nos dicen que:

Si se puede decir que algún hombre dominó la filosofía política (o la sociología) de la Revolución Americana, éste fue John Locke. El pensamiento político americano ha sido, principalmente, una exégesis sobre Locke, y los patriotas lo citan con tanta reverencia como los comunistas citan actualmente a Marx. No es mucho decir que durante la era de la Revolución Americana la "línea del partido" fue John Locke. La mente americana de 1776 estaba saturada de John Locke.³

Es claro que las formas del gobierno federal de Estados Unidos de América, tal como están especificadas en la Constitución, son las prescritas por la filosofía política de John Locke que, en gran parte, consiste de lo que ahora llamamos un "sistema general de sociología" y una "sociología política" especial.

En forma similar, la economía "del comerciante norteamericano tradicional", era la economía anglo-americana, enseñada en Gran Bretaña por Adam Smith, que inició esta ciencia, era un filósofo de la Universidad de Glasgow. Locke era químico y médico e íntimo amigo de David Hume. Jovons insistió explícitamente en que la teoría económica está

³ John C. Miller, *Origins of American Revolution*, quoted by F. S. C. Northrop, *The Meeting of East and West*. The MacMillan Company, New York, 1946. 71.

fundada sobre el hedonismo utilitario del filósofo Jeremy Bentham y la filosofía de éste, a su vez, está determinada por la de David Hume.”⁴

Hasta la época del “New Deal”, las filosofías o sociologías sociales de estos pensadores afectaron grandemente las características esenciales de las instituciones políticas y económicas estadounidenses y la vida social y cultural de Estados Unidos de América. Y, también sus teorías y filosofías contenían lo que ahora llamamos un sistema de sociologías generales y especiales.

Si pasamos de Estados Unidos de América a México, entre las cinco culturas distintas de México, la cultura francesa del siglo XIX representa la implementación social de las teorías filosóficas y sociológicas de Voltaire, Rousseau, los Enciclopedistas Franceses y, en la última parte del siglo, la doctrina positivista de A. Comte.⁵

Si de México pasamos a la Alemania de Hitler, encontramos que las sociologías raciales de A. Gobineau, H. S. Chamberlain y la mal interpretada sociología política de Hegel proporcionaron, en gran parte, la base del credo del Tercer Reich, para su política y sus formas de vida.

Si del presente, nos volvemos hacia el pasado remoto, unos cuantos casos del pasado, servirán para documentar y confirmar el punto discutido. Así, por ejemplo, las teorías sociológicas de Confucio y Lao Tze formaron e influyeron en la vida, las instituciones y la cultura de millones de chinos durante más de un milenio. Con algunas reservas y modificaciones, puede decirse lo mismo sobre los sistemas sociológicos de Platón y Aristóteles, que durante siglos moldearon la mentalidad greco-romana y, posteriormente, la mentalidad, conducta, cultura, política y economía del Occidente. A esto podemos agregar la sociología y las enseñanzas sociales de los Padres de la Iglesia que, como San Agustín y Santo Tomás de Aquino, sirvieron de verdaderos modelos para construir el mundo social medieval y que aun determinan, de manera tangible, la mentalidad y las actividades de la humanidad controlada por la Iglesia Católica, y a través de ella, del mundo no católico en general.⁶ En los últimos tiempos, la filosofía tomista y la sociología han experimentado un notable renacimiento y en la actualidad, influyen claramente sobre varias esferas de la vida social contemporánea.

En forma quizás más limitada, pero con una influencia muy nota-

⁴ Northrop. *op. cit.*, pp. 71, 93, 103, 106, 111, 120, 127, 130, 137, and Ch. 3.

⁵ *Ibid.*, Ch. 2, pp. 15, 34.

⁶ Véase M. J. Williams, *Catholic Social Thought*, Ronald Press Company 1950; E. Troeltsch, *The Social Teachings of the Christian Churches*. The Macmillan Company, New York, 1931.

ble sobre la mentalidad, la conducta y muchas formas de la vida socio-cultural, encontramos los amplios sistemas sociológicos de Herbert Spencer en Inglaterra, A. Comte en Francia, I. Kant, J. G. Fichte y D. Hegel en Alemania, para no mencionar sino unos cuantos nombres y casos.

Además, en la mayoría de las grandes revoluciones, reformas y reconstrucciones sociales, ha sido la sociología general de una u otra clase, la que ha servido de inspiración, de ideología dirigente y guía. Así, la sociología de Locke desempeñó importante papel en la Revolución inglesa de 1688 y en la Revolución Americana, lo mismo que en el establecimiento de los regímenes democráticos inglés y americano. Las teorías sociológicas de Voltaire, Rousseau y los Enciclopedistas, tuvieron efectos semejantes en la Revolución Francesa de 1789 y de los años subsecuentes. Desde la más antigua revolución comunista conocida, en el Antiguo Egipto (entre 3000 y 2500 años a.C.) hasta las recientes revoluciones rusa y china y otras revoluciones sociales de masas de nuestra época, todas han sido preparadas, inspiradas y dirigidas por alguna forma —correcta o equivocada— de teoría sociológica y de filosofía social.

Los ejemplos de este tipo pueden continuarse indefinidamente. Miles de hechos semejantes indican claramente la influencia incuestionable, tangible y a veces muy grande, de las ideas y sistemas sociológicos generales.

Como estas teorías generalizadoras son casi siempre abstractas, a muchos hombres prácticos, les parecen preocupaciones académicas imprácticas, divorciadas de la realidad concreta y desprovistas de valor utilitario. Hace mucho tiempo, Lao Tze, en una de sus correctas observaciones, llamó con razón a estos “utilitaristas”, los hombres más imprácticos. Son tan cortos de vista que no ven el bosque por ver los árboles.

INFLUENCIA DE LAS SOCIOLOGÍAS GENERALES SOBRE LAS ESPECIALES Y SOBRE OTRAS CIENCIAS. Otra prueba importante de la efectividad práctica de las teorías sociológicas generalizadoras la encontramos en su influencia decisiva sobre: *primero*, todos los tipos de investigación sociológica sobre problemas específicos y estrechos; *segundo*, sobre todas las ramas de las psicologías especiales y *tercero*, sobre otras ciencias psicosociales, biológicas y físicas y sobre las filosofías y las humanidades.

“En sus funciones generalizadoras, la sociología depende, desde luego, de los descubrimientos de otras ciencias especiales; pero, toda ciencia depende de otras, y las ciencias especiales dependen de las ciencias generalizadoras y, de hecho, mucho más. La física emplea la matemática,

la mecánica, la geometría y la química; y cada una de estas disciplinas emplea a las otras... Ningún problema especial de física o química puede ser resuelto sin el conocimiento de estas disciplinas generalizadoras.

Lo mismo puede decirse de los problemas especiales de la biología y de los principios más importantes de la biología general... Similarmente, si la sociología depende de la historia, la economía, la ciencia política y otras disciplinas sociales especializadas, éstas a su vez, no dependen menos de la ciencia generalizadora que es la sociología. Las teorías sociológicas generalizadoras de Platón y Aristóteles han ejercido una gran influencia sobre la política, la economía, la legislación, la historia y otras ciencias especiales, hasta nuestros días.

Lo mismo puede decirse, en diversos grados, de las conclusiones generalizadoras de las obras de San Agustín y Santo Tomás de Aquino; de Hobbes y Maquiavelo; de Ibn Jaldún y Vico, de Montesquieu y Locke, de Rousseau y Bossuet, de Comte y Spencer, de Hegel y Marx, de Spengler, Durkheim, Tarde, Marx Weber y Pareto. Podríamos citar cientos de obras históricas, económicas, políticas, antropológicas, psicológicas, lingüísticas y hasta sinológicas, escritas a lo largo de la senda trazadas por los principios agustinos. La historia de Orosius, tomistas, maquiavelianos, los hobesianos, hegelianos, comteanos, spencerianos o por los principios sociológicos del marxismo... La aparición de la sociología como ciencia sistemática ha sido seguida por la sociologización de todas las disciplinas especiales, en las últimas décadas. Su contenido, métodos, interpretaciones (incluyendo aquellas cuyos autores no han estado de acuerdo con la sociología) han sido cada vez más sociológicas y han conducido a la aparición de la escuela sociológica en jurisprudencia, historia, economía, ciencia política, antropología, psicología y en ciencias que tratan de las bellas artes, la ética, la religión y hasta la lógica. Esta sociologización de las disciplinas es prueba elocuente de la influencia de la sociología general sobre ellas.⁷ Esto mismo puede decirse de la influencia mutua de la sociología y la biología, la sociología y la filosofía, la sociología y las ciencias físicas.⁷ La sociología del conocimiento ha demostrado suficientemente bien el condicionamiento sociocultural de sus categorías básicas y sus proposiciones. En términos kantianos, la sociología ha demostrado que, además de las formas kantianas del *a priori* del conocimiento (como tiempo, espacio, etc.) la forma social *a priori* de conocimiento está siempre presente y condiciona

⁷ P. Sorokin, *Social and Cultural Dynamics*. Bedminster, New York, 1962, Publishers, 14-15.

inmanentemente la forma, el contenido y los métodos no sólo de las ciencias sociales, sino también de las físicas y biológicas y de las filosofías epistémicas y ontológicas.⁸ En la actualidad, ningún sistema competente de filosofía, y ninguno de los “primeros principios” de las ciencias biológicas y físicas, puede ignorar el papel de los factores socioculturales en la formación de sus teorías y principios, particularmente su sistema de verdad y los criterios de conocimientos adecuados.⁹

Si la sociología generalizadora ha influido tanto a otras disciplinas, ha afectado de manera aún más tangible a las sociologías especiales y la investigación sociológica de los problemas particular y específicos. Aun en nuestra época (en que en Estados Unidos de América los grandes sistemas de sociología parecen haber caído en descrédito) son precisamente las teorías de la sociología generalizadora de eminentes sabios recientes (como Max Weber, G. Simmel, E. Durkheim, F. Tonnies, S. Freud, H. Bergson, V. Pareto, J. Ortega y Gasset, J. Jasper, M. Heidegger, J. P. Sartre, W. G. Sumner, E. A. Ross, E. I. Thomas, C. H. Cooley, G. Mead, O. Spengler, A. Toynbee, A. Kroeber, L. von Wiese, N. Berdayev, F. S. Northrop) y otros “constructores de sistemas” los que han proporcionado los principios explicativos, las hipótesis básicas y las direcciones que guían la mayor parte de la investigación sociológica especializada y, a través de esto, los usos especiales de la sociología y las funciones especiales de los sociólogos que sirven a los gobiernos, las empresas comerciales, el trabajo social, educativo, médico, legal y de otras instituciones. Aun los sociólogos anti-filosóficos y anti-nomotéticos no constituyen excepción a esta regla. A pesar de sus declaraciones de independencia de las sociologías generalizadoras y filosofantes, en sus investigaciones reales, utilizan teorías sociológicas generalizadoras, tanto como los partidarios de estas teorías.

Otra evidencia más de la influencia esencial de las teorías sociológicas generalizantes sobre las sociologías especiales y sobre la investigación sociológica especial, nos la dan los libros de texto de sociologías generales y especializadas. Una gran parte de estos textos sigue ocupándose del análisis, evaluación y crítica de las diversas teorías sociológicas más o

⁸ Cf. W. Stark, *The Sociology of Knowledge*. The Free Press of Glencoe. New York, 1958, 16, 10ff.

⁹ P. Sorokin, *Social and Cultural Dynamics*. Bedminsters, New York Press, 1962, Vol 3, Chs 1-12; R. K. Merton, *Social Theory and Social Structure*. The Free Press of Glencoe, New York, 1957, Chs 12, 13; B. Baber, *Science and Social Order*, The Free Press of Glencoe, New York, 1952; and J. J. Maquet, *The Sociology of Knowledge*; Beacon Press, Boston, 1951.

menos nomotéticas y de los grandes sistemas de sociología del pasado y del presente. Las contribuciones de la investigación sociológica especializada solamente entran en estos textos hasta el punto en que dichos estudios han presentado algunas conclusiones generalizadoras, fórmulas de uniformidad o tipos socioculturales bastante generales, lo mismo que configuraciones típicas, correlaciones y características de fenómenos socioculturales. De otra manera, el material real de la investigación especializada se utiliza principalmente como dato en bruto que ilustra tal o cual proposición nomotética.

A través de esta influencia sobre la investigación especial y sobre los expertos prácticos en los diversos usos de la sociología, las teorías sociológicas nomotéticas ejercen considerable influencia no sólo sobre los sociólogos y las organizaciones que los emplean, sino también sobre la mentalidad y la conducta de grandes masas de la población y sobre las instituciones sociales, la cultura y los procesos históricos.

Además de por estos caminos, las teorías de los sociólogos nomotéticos llegan directamente, por medio de la prensa y otros medios de comunicación, a vastos círculos de lectores inteligentes, incluyendo a muchos conductores influyentes en los diversos campos de la vida social y cultural. De vez en cuando, su influencia directa llega a ser bastante efectiva, sobrepasando la resistencia y persecución de los gobiernos existentes y de los grupos poderosos, cuyos intereses creados resultan amenazados por una nueva corriente de pensamiento sociológico. Sin embargo, si una nueva corriente contiene una gran porción de verdad, generalmente sobrevive al intento de supresión y, tarde o temprano, acaba por imponerse.

A través de éste y otros caminos, las teorías sociológicas generales y las filosofías sociales han condicionado en forma tangible “el clima cultural y social” y la opinión pública de cada período, y han determinado notablemente el carácter de la vida social y la dirección de los procesos históricos.

EL TESTIMONIO DE LA SUPERVIVENCIA Y DURACIÓN DE LAS SOCIOLOGÍAS GENERALIZADORAS. Otra corroboración más de la gran influencia práctica de las sociologías nomotéticas es la que proporcionan los hechos de su mejor supervivencia y más larga vida en comparación con la de muchas teorías e investigaciones especiales y *ad hoc*, aplicadas a estrechos problemas locales y temporales. . . Todos sabemos que, tanto en el pasado como en el presente, en toda sociedad histórica, en cualquier momento de su existencia, ha habido una lucha por la existencia y por la

supervivencia no sólo entre los seres humanos, sino también entre las diversas ideologías, creencias y teorías, incluyendo las diversas teorías sociológicas y las filosofías sociales. Tampoco hay duda de que, a través de su existencia, las sociedades históricas han producido muchas teorías *ad hoc* para la solución de las necesidades y problemas sociales que surgen constantemente. En las sociedades contemporáneas se producen diariamente varias de estas soluciones *ad hoc* teóricas y aplicadas. El número total de estas teorías *ad hoc*, formuladas a través de siglos de existencia de los grupos históricos, debe haber sido enorme. Sin embargo, ya sea en la historia del antiguo Egipto, de Babilonia, de la India, de Irán, de China, de Grecia, de Roma, de Europa, o de cualquier otro pueblo histórico, solamente unas cuantas de estas teorías sociológicas *ad hoc* (y los nombres de sus autores) han sobrevivido hasta nuestros días. Muy pocas son las que han dejado huella en los anales de la historia o en la memoria colectiva del grupo respectivo. La duración de la vida de estas concepciones *ad hoc* parece haber sido muy corta, y su mortalidad muy elevada. Su uso práctico, ya sea por los gobiernos o por el clero, por los educadores, los comerciantes, los legisladores o por lo que puede llamarse el grupo educado de la vida social, política y económica y por otros expertos, parece haber sido, principalmente, local y temporal. De otra manera, si fueran capaces de sobrevivir y de acumularse, hubieran llegado a nuestro conocimiento en número mucho más abundante.

En contraste con estas teorías-prácticas específicas, *ad hoc* de corta vida, la supervivencia de las teorías sociológicas generales importantes y de los nombres de sus autores, ha sido mayor. Una vez descubiertas y formuladas, esas teorías generalizadoras que contienen "una base de verdad" parecen haber entrado a la memoria histórica de la humanidad desde hace mucho tiempo; han llegado a difundirse a través de vastas regiones del mundo social y cultural y han sobrevivido durante siglos y milenios. Sea cual fuere la razón de ello, lo cierto es que la humanidad parece haberse preocupado por la preservación e inmortalidad de esas teorías generales y por los nombres de sus fundadores, mucho más que por la multitud de teorías aplicadas *ad hoc* y por los nombres de sus autores.

Todos los textos existentes (desde los más elementales hasta los más completos) corroboran unánimemente esta proposición. Ya sea una Historia de las Teorías Sociológicas, o de las Filosofías Sociales, o de la Economía o de las Teorías Políticas, o una Historia de la Psicología y la Antropología, o una Historia de las Teorías Históricas o de cualquier

otra disciplina social y humanística, todas estas historias, bosquejan, analizan, valorizan y critican casi exclusivamente el tipo de teorías respectivas generalizadoras, dedicando poco espacio a las teorías y técnicas *ad hoc*, específicas y prácticas. Este testimonio de los textos parece indicar que tienen más vida y difusión las teorías sociológicas generalizadoras importantes, o las filosofías sociales. Y esta mayor supervivencia, a su vez, corrobora la gran influencia de dichas teorías, que ya discutimos anteriormente.

Algunas de las razones de esta supervivencia, de su vida y difusión son evidentes. Las buenas teorías *ad hoc* dan una solución a solamente una, o a lo más, para unas cuantas combinaciones singulares de circunstancias que raras veces se repiten en el tiempo y el espacio social. La solución no puede aplicarse a muchas sociedades ni en diferentes períodos de tiempo. Además, el conocimiento de estas teorías *ad hoc* supone un conocimiento muy reducido, aplicable a determinados casos e inútil fuera de ellos. Por esta razón, la humanidad, o una multitud de sociedades, o la misma sociedad en diferentes períodos, no tiene una necesidad urgente de preservar este conocimiento infinitesimal de un hecho único o insignificante, o de los datos estadísticos ideográficos que nos dicen cuáles fueron los porcentos en pro o en contra del Senador MacCarthy, dados por la votación del 15 de febrero de 1954. "Los resultados de este tipo de estudio estadístico son exactos solamente en un sentido local y temporal; solamente dentro del universo de los rubros contados en el momento en que se contaron. De vez en cuando, principalmente por razones prácticas, necesitamos conocer algunas de estas estadísticas ideográficas. Más allá de estas necesidades, dichas estadísticas cesan de ser valiosas científicamente."¹⁰

En contraste con estas teorías *ad hoc*, las buenas teorías generalizadoras nos proporcionan un conocimiento de las características generales, estructurales y dinámicas de todos los sistemas sociales y culturales, pasados y presentes, o de una clase básica de dichos sistemas; de las relaciones repetidas entre sus componentes y de los factores del ambiente, de la serie de uniformidades, sean universales o perennes, o de las uniformidades más limitadas pero aun bastante generales aplicables a grandes clases de fenómenos socioculturales repetidos con bastante frecuencia en muchos períodos de tiempo y sociedades. Ya sea que estas generalizaciones empíricas sinteticen simplemente, según las palabras

¹⁰ Cf. P. Sorokin, *Fads and Foibles in Modern Sociology*. H. Regnery, Chicago, 1956, Chs. 7,8.

de R. Merton “las uniformidades observadas, de relación entre dos o más variables” (como la ley del consumo de Engels) o que sean las llamadas “leyes científicas”, “afirmaciones de invariabilidad derivables de una teoría”¹¹ ambos tipos de generalización (lo mismo que las teorías que nos proporcionan una descripción adecuada de las características universales y perennes de toda la realidad sociocultural y una clasificación y análisis adecuados, sus sistemas sociales, culturales y personales, de los subsistemas y supersistemas)¹² son todas, teorías generalizadoras que nos proporcionan un conocimiento más básico, profundo, amplio y duradero sobre todo el mundo superorgánico y sus principales clases, relaciones y uniformidades en sus aspectos estructurales y dinámicos. Este conocimiento es aplicable a todas, o por lo menos a una gran parte de las sociedades, culturas y personalidades humanas pasadas y presentes. Este conocimiento generalizador constituye el marco de referencia, “el cuerpo y el alma” de las ciencias físicas, biológicas y psicosociales. Como tal, nos proporciona un conocimiento más rico y más adecuado de la realidad sociocultural y una ayuda mucho más efectiva, prácticamente, para la orientación del hombre, su adaptación y la transformación de este universo superorgánico. Por estas razones, se conserva y acumula en la historia de la humanidad o en su memoria, con mucho mayor cuidado y esfuerzo que la mayor parte de las teorías y prácticas *ad hoc*.

Para resumir: en comparación con todos los usos de las sociologías especializadas, las teorías sociológicas generalizadoras han tenido siempre un uso práctico más importante y mayor influencia práctica. De todas las numerosas funciones especializadas de los sociólogos, la función de constructor de grandes sistemas de sociología sigue siendo, teórica y prácticamente, la de más importancia. Mientras los sociólogos continúen construyendo grandes sistemas de sociología más adecuados para descubrir y formular uniformidades más vastas y generalizaciones más correctas, el futuro de la sociología y de los sociólogos creadores está asegurado y su función de dirigir e influir el destino histórico de la humanidad será cada vez más importante.

¹¹ R. K. Merton, op. cit., 99ff.

¹² Cf. P. Sorokin, *Society, Culture and Personality*, Op. cit., para un desarrollo detallado de estas afirmaciones.